




CUBANET

25
noviembre
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Bienaventurados
los suspicaces*




05

*Yunió García,
la dolosa ingenuidad*



06

El bando humanista



07

*La Marcha Cívica no
pudo ser pero
representó una
bochornosa derrota
para el régimen*



08

*Archipiélago
se fragmenta, pero
el régimen está solo
y desesperado*

ÍNDICE



09

*Si no es hoy es mañana,
pero Cuba saldrá
del closet*



10

*Régimen cubano contra
el 15N: entre dementes y
descarados*



11

*Nuestro desdén por la
libertad*



12

*Patria y Vida gana
Mejor Canción del Año
y Mejor Canción
Urbana en los Latin
Grammy 2021*

Bienaventurados los suspicaces

Quienes han cerrado filas en torno a Yunior condenan incluso el derecho a ser suspicaz, y en su vehemencia confunden democracia con unanimidad

LA HABANA, Cuba.- “Este es tiempo virtuoso, y hay que fundirse en él”, dijo Martí alguna vez. Los cubanos, fieles a su ideario, han hecho exactamente eso: fundirse, enloquecer, derretirse el cerebro con palabras y actitudes extremas. La última semana ha sido un jaloneo de opiniones incendiarias desde todas las orillas: Yunior García, Archipiélago, los presos políticos, “Patria y Vida”, la enfermedad de Osorbo, Luis Manuel Otero, son temas que desvelan mientras la escasez y el racionamiento se multiplican dentro de la Isla.

En apenas siete días un líder huyó a espaldas de sus compañeros de lucha; el opositor Eliecer Ávila protagonizó, desde el exilio, un exabrupto contra quienes criticaron dicha fuga; Yotuel acudió a la ceremonia de los Grammy Latinos ataviado con la bandera cubana al estilo del Drácula de Francis Ford Coppola; un periodista que experimenta sumo placer en usar su talento para agredir, se lanzó a la yugular de la actriz Beatriz Luengo con un ataque rayano en la misoginia y el racismo; y por si fuera poco, los defensores del líder escapista han decidido que nadie tiene el derecho de criticar su salida silenciosa del país, ni siquiera sus propios colegas de la plataforma Archipiélago.

Un vistazo a consciencia sobre el estado de opinión que ha dejado la partida de Yunior García, basta para apreciar que son muchos los cubanos que llevan dentro un Fidel Castro. Los intentos de silenciar cualquier comentario crítico con el manido pretexto de que lacera la unidad entre quienes se oponen al gobierno, recuerdan peligrosamente el hábito de los cuadros del Partido Comunista de pospo-

ner la discusión sobre temas incómodos porque “no es el momento adecuado”.

Quienes han cerrado filas en torno a Yunior condenan incluso el derecho a ser suspicaz, y en su vehemencia confunden democracia con unanimidad. Nada se le puede cuestionar al joven. Incluso algunos que atacaron con virulencia tremenda a Luis Manuel Otero Alcántara por haberle arreglado el cuello de la bata al médico esbirro del hospital “Calixto García”, justifican la decisión de Yunior porque “vale más exiliado, que preso o muerto”.

Bienaventurados los suspicaces, porque saben que la fuga de Yunior no fue la manera que encontró la Seguridad del Estado para salir de él. Yunior no mueve a la porción de pueblo que le quita el sueño al régimen; para eso están Osorbo y Alcántara, que siguen encerrados precisamente porque al castrismo no le conviene su energía en las calles de un país enfurecido.

Los suspicaces saben que si Yunior hubiera salido a enfrentar a la turba del repudio, lo peor que podía pasar era que le dieran, quizás, un par de pescozones y lo arrastraran a una patrulla; todo delante de la prensa extranjera que aguardaba a cien metros de su casa. Yunior García ha sido el cubano más mediático en los últimos meses. Todos los ojos estaban puestos en su chinita cabeza, en la marcha que él mismo había convocado. La dictadura no se hubiera atrevido a darle una paliza, mucho menos asesinarlo. El costo político habría sido terrible.

Un hombre con su inteligencia debió saber que la mejor opción el 14 de noviembre era salir y ser arrestado. Los cubanos de todas partes se encargarían de hacer campaña por su liberación y entonces España, tan dispuesta siempre a acoger a los disidentes del castrismo, hubiera hecho exactamente lo que hizo, pero sin necesidad de sacrificar la credibilidad de Archipiélago.

Yunior, que solo conoció el olor del Vivac muy brevemente a raíz de los sucesos del 11 de julio, se ha comportado como una víctima que lleva años siendo hostigada por la Seguridad del Estado. Un hombre que llevaba meses desafiando al régimen y aún así gozó de absoluta libertad de movimiento hasta el 14 de

noviembre, incluso para tramitarse una visa “por si algo salía mal”, quiere hacerle creer al mundo que no tuvo otra alternativa.

Es inevitable pensar en las golpizas que ha sufrido Luis Manuel Otero, los secuestros, la exposición de su intimidad en redes sociales, el allanamiento a su casa, la destrucción de sus obras, la campaña mediática en su contra. Tampoco Luis Manuel es de mármol o bronce. Es solo un negro preso, al igual que Maikel Osorbo y Esteban Rodríguez; porque aunque les duela a los gendarmes de la racialidad que no quieren que se hable del tema, la solución de exiliar a los opositores blancos y encarcelar a los negros parece marcar tendencia.

La oposición que se autodenomina progresista está definiendo sus temas tabú. Prefiere mirar hacia otro lado cuando alguno de sus militantes actúa abiertamente en favor de la dictadura; no al estilo de un esbirro cualquiera, sino como un recurso estratégico para conjurar escenarios peligrosos.

Sobre tal proceder, que merece los más severos cuestionamientos, ni siquiera es posible manifestar sospechas sin ser acusado de divisionista. Nadie se ha vuelto a preguntar en qué paró aquella negociación entre una prestigiosa artista y la Seguridad del Estado, según la cual ella saldría del país a cambio de la liberación de 25 presos políticos; entre ellos Alcántara y todos los menores de edad encarcelados a raíz de las protestas.

Quien se atreve a poner estos temas sobre el tapete corre el riesgo de ser crucificado por las ciberbrigadas del repudio con lenguaje refinado, aunque no menos peligrosas que la chusma plantada frente a casa de un opositor. Son asuntos que han quedado a medias y en un olvido reprochable, mientras todos los medios de prensa se vuelven hacia el panegirista de turno, que ha comenzado ya su doble agenda anticastrista y antiembargo (no necesariamente en ese orden) en el país más comunista de Europa, el que más le ha sacado las castañas del fuego al régimen cubano.

Javier Prada

Yunior García, la dolosa ingenuidad

Careciendo de capacidad de dirección táctica y estratégica, en suma, de talento y astucia para ejercer el liderazgo Yunior García no se percató de la victoria



LAS TUNAS, Cuba.- Un día en Miami Humberto Castelló me dijo que a él y a su esposa Oneida les parecía extraordinario que a mi mujer y a mí se nos fueran las horas hablando de política. En realidad, nada tiene de raro que marido y mujer hablen de políticas públicas cuando precisamente, desde las cocinas de las casas, es desde donde mejor se ve la economía política en Cuba.

Extraordinario sí resulta que de forma masoquista unos aplauden y apoyan a quienes los acogotan encasquetándoles sus calderos vacíos, cuales cascos de soldados, mientras otros dicen, “yo no me meto en política”, cuando por conveniencias del régimen la importación de alimentos y la economía toda se transformó en monopolio de Estado, dificultando poner comida en la olla y haciendo que sean nuestros seres queridos quienes a través de la neblina del exilio nos den qué comer. Es una verdad de perogrullo, ¿no? Pero alguien ha dicho en Madrid: “Haré que el mundo entienda lo que está pasando en Cuba”.

¡Que qué está pasando en Cuba...! Bueno, la historia es vieja: los cubanos fuimos los últimos en liberarnos del colonialismo español y, para eso, con ayuda de los Estados Unidos; los cubanos llevábamos 30 años peleando no sólo contra los españoles, sino entre nosotros mismos al punto que, por nuestras rencillas, Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, murió emboscado en San Lorenzo en la más deprimente soledad. Comportándose Céspedes como lo que fue, un hombre honesto, disciplinado esperó por la anuencia que nunca obtuvo de la “República en Armas” para ir al exilio; adhesión que ahora, para irse de Cuba, Yunior García Aguilera ni se molestó en consultar al grupo Archipiélago, justo, cuando luego de haber convocado al 15N junto a Archipiélago, habían propinado al castrocomunismo una derrota política contundente: obligar al régimen a movilizar militar, paramilitar, policial y jurídicamente a todos los efectivos del estado, en todo el territorio nacional..., contra ciudadanos pacíficos.

Lástima que, careciendo de capacidad de dirección táctica y estratégica, en suma, de talento y astucia para ejercer el liderazgo –aunque no para la ideación y planificación de la deserción dolosa– Yunior García Aguilera no se percató de la victoria.

Si antes de producirse la derrota que diezma, un buen perdedor sabe retirarse, el verdadero líder olfatea la victoria antes de producirse y, en ese venteo, toma las decisiones imprescindibles para garantizar el éxito por una razón moral: no hay derrota más dolorosa que perder lo ganado.

Así y todo, no podemos criticar a Yunior por su falta de previsión. Él no es un líder. Faltándole cumplir con un aforismo imprescindible al ser humano que dice “conócete a ti mismo”, creyó que él mismo y sus conciudadanos podían comportarse y dirigirse como en una obra de teatro. Extraña dualidad esta porque casi todos los grandes líderes políticos de forma natural han estado dotados con un gran talento histriónico, no para engañar, sino para seducir.

Pero Yunior García comenzó engañándose así mismo y terminó defraudando a todos los cubanos que confiaron en él. Es su ingenuidad dolosa –entiéndase fraudulenta– dañina, porque lesionó la buena fe, un principio ético y jurídico universal. Así y todo, ya que va a recuperar sus obras de teatro en España, ojalá Yunior termine literariamente como Jacinto Benavente, con el Premio Nobel; pero no políticamente como don Jacinto, que admiró al fascismo, al socialismo soviético y terminó alternando con la dictadura de Franco, por lo que Juan Chavás en Literatura española contemporánea dijo: “Benavente es quizás un gran artista, pero víctima de su clase; de un poeta dramático, esta hizo un comediógrafo. Piénsese en Bernard Shaw, quien en algunas cualidades se parece a Benavente, pero no se dejó destruir ni rebajar.” Yunior dice que es de “izquierda”. Manu Pineda Marín, secretario de relaciones internacionales del Partido Comunista de España es de izquierda, y este jueves estaba reunido en Cuba con el general Raúl Castro.

Si Václav Havel fue un dramaturgo talentoso y un líder político valiente, al haber García Aguilera abandonado a su equipo y por extensión a todos los que el 15N vestimos una camisa o una camiseta blanca en la vorágine de una tormenta política de consecuencias impredecibles para según él convertirse en relator cuasi mesiánico con esa baladronada de... “Haré que el mundo entienda lo que está pasando en Cuba”, es una tara que acompañará a Yunior por el resto de sus días.

Los verdaderos líderes no son de mármol ni de bronce, como Yunior García no consiguió ser en La Habana según se lamentó en Madrid. Un líder es de carne y hueso, y mientras mayor es su liderazgo menos palabrerías emplea y más afinidad tiene con sus semejantes. Ni la oratoria ni la actuación histriónica son sinónimos de liderazgo. Pero sucede que hoy tenemos demasiados “líderes” virtuales, en YouTube. En supino disparate, uno de ellos recientemente dijo que Cuba tiene grandes líderes, pero que no pueden hacer el trabajo solos. ¡Claro que no! ¿Un líder solo de quién es líder...? ¿De él mismo...?

Una de las cualidades que debe tener un líder natural –no un simple jefe o administrador– es saber trabajar bajo presión. Un líder es una persona que mientras otros dividen, él puede unir gente en torno a objetivos concretos. Unir es la clave; ahí es donde en cualquier proceso de dirección un líder marca la diferencia con el mero ejecutor. Un líder es alguien que construye un equipo ideal, se plantea cuestiones adecuadas, o dicho de otro modo realizables, fundamentales, estratégicas. Y, perseverante él, y cultivando la perseverancia en equipo, sin dar oportunidad al desaliento va hacia delante. Habrá retrocesos, claro está, pero un líder con un equipo repara el descarrilamiento y otra vez echan a andar.

Pero Yunior García Aguilera, que construyó a Archipiélago, un equipo ideal donde se plantearon una magnífica tarea estratégica, la Marcha Cívica por el Cambio el 15N como lógica continuidad del 11J, y que como era de esperar recibirían idéntica represión a la del comandante Huber Matos cuando ya en 1959 por escribir una carta de renuncia pública fue condenado por “sedición” a 20 años de cárcel –los que sin doblegarse cumplió hasta el último día– ahora dijo que lo quebraron emocionalmente. Según los interrogadores y oficiales operativos cuando destruyen psicológicamente a alguien lo “partieron”; y así, olvidando su “liderazgo” y su responsabilidad ante los convocados, el dramaturgo, según ya antes hicieron otros, la lió como dice Joan Manuel Serrat en Pueblo blanco, “no esperes mañana lo que no te dio ayer... toma tu mula, tu hembra y tu arreo”, y se fue a Madrid.

Alberto Méndez Castelló

El bando humanista

Debe haber tomado por sorpresa a los comisarios del régimen la imagen de Leo Brouwer proponiendo el fin de la dictadura

MIAMI, Estados Unidos.- Para referirse a la reciente violencia callejera desatada por el régimen cubano, Chucho Valdés se remonta al régimen batistiano, como si todo hubiera sido paz y democracia entre 1959 y el año 2021.

Escribe el músico y compositor: “En 1959 se prometió que nunca más volverían a repetirse cosas como esas, que habría libertad de expresión y elecciones libres. Por supuesto, lo creímos, pero las imágenes que veo son increíbles, ver para creer dijo Santo Tomás y lo veo y lo creo, aunque todo esto es increíble. Libertad para todos los cubanos #15N”.

Parece que el capítulo devastador del Mariel no ocurrió y tampoco las pateaduras a las Damas de Blanco o el asesinato de Osvaldo Payá, por solo mencionar tres momentos contemporáneos del castrismo en su apogeo patibulario.

Los actos de repudio resultan deleznable y lo han dejado saber, públicamente, en declaraciones excepcionales, tanto Valdés, como otras figuras distinguidas de la cultura cubana.

El castrismo hace todo lo posible por no perder esas voces exclusivas en su concierto internacional. Parece que no quieren verse en la obligación de crearles perfiles de contrarrevolucionarios taimados, con poco talento.

El diario Granma acaba de publicar ditirambos sobre la pieza musical creada por José María Vitier, que interpretará durante la celebración oficial del aniversario 502 de la Ciudad de La Habana, en el Teatro Martí, desestimando su declaración reciente: “No es un asunto de ideas o razones. Los actos de repudio son ignominiosos. El sol del mundo mo-

ral los condena. Yo también”.

Debe haber tomado por sorpresa a los comisarios del régimen cubano la imagen de Leo Brouwer vagando fantasmagóricamente en la oscuridad, con una vela, proponiendo el fin de la dictadura que encomió durante sus momentos de gloria personal: “Apoyo a todos los cubanos -y me incluyo- a todos los cubanos que piden un país mejor (por ese derecho de expresión con que nacemos). Por una vez que se vive, hay que hacerlo con dignidad y decoro; sin manipulaciones, sin odios y ¡mucho menos enfrentándose entre cubanos!”

“Pido reivindicar valores perdidos de nuestra sociedad. Todos, desde los más pedestres hasta los más sofisticados. Para mí es triste referirme a Cuba como el país del NO, lo he dicho algunas veces y lo tengo que repetir con una Isla perdida, hundida y destruida, donde nada es posible, donde todo es censurado, criticado, tras un poder inquisidor que repudia lo que no se hace a su conveniencia”.

Brouwer y Vitier se unen, de tal modo, a Pablo Milanés y Chucho Valdés en declaraciones que el régimen insiste en desconocer, cuando por menos, apabullan y meten preso a otros representantes culturales cubanos de las nuevas generaciones.

Es conveniente y necesario que figuras de tal relevancia participen de las aspiraciones de su público natural a ser libres. Se separan, a tiempo, de tanta maldad para colocarse en el bando humanista donde siempre debieron brillar.

Quedan separados del ambiente cultural malsano que daña a la isla y el ci-

neasta Carlos Lechuga describe de modo preclaro, un día después del 15N:

“Mi pensamiento esta mañana va para esos artistas cubanos que tienen la posibilidad de mirar hacia otro lado, que pasan por la calle o las redes y saben bien lo que ocurre y así y todo necesitan de mil justificaciones e inventos teóricos para defender lo indefendible. Pedir el fin del bloqueo y no pedir la libertad de Luis Manuel Otero, por ejemplo, no es algo que vea muy humano. Separar la obra del artista no se me da bien y por eso a todas esas personas que conocen a Yunior, a Miryorly, a Claudia y a tantos otros que ayer la pasaron bien mal; gente que lo mismo va por un pasillo del ICAIC o de la EICTV pidiendo favores y luego meten la cabeza bajo la tierra, a ellos solo les digo que se merecen que sus madres y abuelitas hagan 6000 horas de cola por un pedacito de pollo. No puedes ser buen artista si no eres buen ser humano. Es muy cómodo para la gente que tiene los ojos bien abiertos no tener que admirar a nadie en el futuro. No queda mucha gente a la que admirar. Felicito los estrenos de cine, teatro y exposiciones. Las palmaditas en la espalda de unos a otros. Me alegro de que vivan en ese planeta inventado por ustedes mismos que es más un cementerio que otra cosa. El país se muere, se desangra y ustedes tienen la cara de decir que es un buen momento para la cultura. Su público está preso. Su público está preso. Sus obras son una perra pi***. Ni sus familiares cercanos los van a recordar. Tarecos”.

Alejandro Ríos

La Marcha Cívica no pudo ser pero representó una bochornosa derrota para el régimen

El 15N el régimen quiso aparentar un ambiente festivo, pero no lo consiguió. Más que tensión, había miedo. Apenas se veían personas en las calles, que fueron tomadas policías y soldados.

LA HABANA, Cuba. - La Marcha Cívica del 15 de noviembre no pudo ser, porque la impidieron a puro terror de Estado. Por eso mismo representó una bochornosa derrota para el régimen. De ningún modo puede considerarse una victoria del castrismo, ni siquiera pírrica, porque son mucho más los costos que los beneficios que recogió con su ola represiva.

Los mandamases saben que no deben cantar victoria ni dar por vencida y desmoralizada a la oposición por la marcha que no fue. Ni tampoco con la inesperada noticia de que Yunior García Aguilera, el promotor de la marcha, se fue a España. No será el primero ni el último líder opositor que termine en el exilio. Y García Aguilera, por muy convincente que fuera y muchas expectativas que creara, no tiene por qué ser el defintivo e infalible líder. Artista formado en los moldes del sistema, si logran sacarlo del juego fue por su ingenuidad romántica, por confiar en la retorcida legalidad castrista, por no cortar de cuajo su cordón umbilical con los mecanismos de la dictadura que hasta hace poco seguía llamando “Revolución”.

De cualquier modo, Yunior García y Archipiélago pusieron al castrismo en una situación muy difícil. La simple convocatoria a una marcha pacífica descolocó al régimen y lo asustó tanto que lo puso a violar sus propias leyes y la Constitución, a enfrascarse en una campaña mediática de mentiras y disparates, a poner el país en pie de guerra y desencadenar un descomunal esfuerzo represivo que les ganó el descrédito y la repulsa internacional. Todo ello prueba el agotamiento y la vulnerabilidad del régimen y cuánto miedo siente.

Cuarenta y ocho horas antes del día 15, en una conferencia de prensa televisiva que más bien pareció un muy bien organizado seminario para periodistas oficialistas, el gobernante Miguel Díaz-Canel, dijo que la marcha no le quitaba el sueño. Pero, luego de tanta histeria y paranoia, ¿quién se lo creyó?

El día 15 el régimen quiso aparen-

tar un ambiente festivo por la apertura luego de la pandemia, pero no lo consiguió. Más que tensión, había miedo. Apenas se veían personas en las calles. Lo que sí hubo fue muchos policías y soldados. Y los represores que no se veían porque iban de civil, pero todos sabíamos que estaban ahí: los agentes de la Seguridad del Estado y los arreados por ellos, porristas de las brigadas de respuesta rápida, prestos a apalear al que se atreviera a manifestarse.

A Yunior García una turba de porristas le impidió salir de su casa. Y en todo el país a centenares de integrantes del grupo Archipiélago, de activistas pro-democracia, si no los arrestaron, los sitiaron en sus casas para impedirles salir y les hicieron estruendosos mítines de repudio coreografiados por la Seguridad del Estado.

Así, el régimen cumplió sus amenazas. Centenares de personas habían sido citados por la Seguridad del Estado para intimidarlos y advertirles de las condenas de cárcel a que se exponían si participaban en la marcha.

Caridad Diego, la jefa de la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista, llegó a advertir que “no habría mano blanda” con los sacerdotes y monjas que se sumaran a las protestas.

Desde que Yunior García y el grupo Archipiélago convocaron la Marcha Cívica, el régimen los acusó de ser mercenarios pagados por Washington cuyo objetivo era propiciar una intervención militar estadounidense en Cuba. Una mal hilvanada trama, ridícula de tan truculenta y descabellada.

En sus argumentaciones contra la marcha, Díaz-Canel, el canciller Bruno Rodríguez Parrilla y otros voceros del régimen, han ido de una torpeza en otra, y de papelazo en papelazo.

Hay que tener demasiado dura la cara para decir que “nos quieren aguar la fiesta y robarnos la felicidad”? ¿Qué fiesta, qué felicidad? ¿La de los panzudos y privilegiados dirigentes comunistas? Porque la inmensa mayoría de los

cubanos, con tanta hambre, abusos y opresión, más desdichados no podemos ser.

Y qué decir de los estrambóticos niños de los Pañuelos Rojos que aparentando espontaneidad, en carpas de lona suministradas por la Juventud Comunista, acamparon durante 48 horas en el Parque Central, cual pioneritos de excursión, para esperar la visita de Díaz-Canel, también con pañoleta roja.

Dudo que los mandamases respiren aliviados porque lograron impedir la marcha. Saben que si no mueven fichas, habrá otras protestas, con convocatoria o no, con Yunior García o sin él, y que llegará un momento en que no podrán contenerlas.

Un amigo me dice que el régimen, de tanto que gastó para impedir la del 15 de noviembre, no aguantaría una segunda convocatoria para otra marcha. Y puede que tenga razón.

Habría que ver cuánto dinero y recursos invirtió el régimen en estos días. Hablo del combustible que se empleó en los carros patrulleros, las motos Suzuki y las guaguas en que se trasladaron los represores; en la impresión de banderas, carteles y pulóveres rojos; en el dinero que ETECSA dejó de recaudar debido a los cortes de internet; en tecnología para la vigilancia telefónica; en los salarios de los empleados estatales que por estar movilizados como parapoliciales dejaron de producir, etc.

Y también está el gasto en comida. Y me refiero no solo a las meriendas para “segurosos”, chivatos, porristas y demás apapipios, sino también a los productos con los que, como surgidos de la chistera de un mago, surtieron las tiendas, las ferias y los timbiriches que montaron en los parques donde pudieron haber protestas.

¿Creerán los mandamases que atenuándole el hambre al pueblo por dos días lograrán sofocar sus ansias de libertad?

Luis Cino

Archipiélago se fragmenta, pero el régimen está solo y desesperado

Aunque Archipiélago se haya fragmentado con el exilio de Yunior García Aguilera, la Marcha Cívica por el Cambio demostró que el régimen está solo y desesperado.

LA HABANA, Cuba. - De todo lo acontecido en los últimos días quizás falte poco o nada por decir. La polarización que se aprecia en las redes sociales con respecto al éxito o fracaso de la Marcha del 15 de noviembre ha sido eclipsada por la decisión de Yunior García de exiliarse en pleno despliegue represivo por parte del régimen. Miles de cubanos han quedado en una especie de shock, no solo por la inesperada reaparición del dramaturgo en España tras casi 72 horas sin dar señales de vida, admitiendo que su plan de emigrar había sido concebido con anticipación; sino por el pasmoso triunfalismo de quienes aseguran que el 15N fue todo un éxito porque “desenmascaró” a la dictadura.

Si a estas alturas alguien, dentro o fuera de Cuba, necesita que el castrismo sea desenmascarado, es porque no ha estado prestando atención. Desde que fuera anunciada la marcha pacífica, y una vez declarada ilegítima por parte de las instancias judiciales, se sabía que el régimen no la iba a permitir. Los actos de repudio que se produjeron en toda la Isla, el cerco policial a periodistas, opositores y miembros visibles de la plataforma Archipiélago, los arrestos preventivos de figuras que podían ejercer algún liderazgo durante la jornada cívica, son métodos que el castrismo ha aplicado durante seis décadas.

Se intuía que a Yunior no lo iban a dejar salir, que le montarían un tinglado en La Coronela, que la presión sería descomunal. Se sabía que a lo largo de la ruta habanera señalada por Archipiélago para realizar el desfile, estarían apostados cientos de agentes de la Seguridad del Estado, policías y jóvenes cadetes disfrazados de pueblo aguerrido, a la espera de esos bravos que saldrían de punta en blanco con su flor de paz.

No hubo ninguna sorpresa con el modo operandi del régimen. La comunidad

internacional tampoco necesitaba de mayores demostraciones porque ha visto actuar como energúmenos a los diplomáticos de la dictadura en eventos donde deberían primar el respeto y la moderación. Nada quedaba por descubrir; así que no hubo tal victoria. Si de algo sirvieron los sucesos recientes, tanto la mascarada del parque El Quijote como la militarización del Paseo del Prado, fue para dejar claro que el castrismo ya no tiene pueblo que lo siga y su único recurso es el terror, que aplica sin miramientos.

Esa conga deplorable que bajó por la avenida 23 el domingo 14 de noviembre es todo lo que queda del entusiasmo revolucionario: un montoncito de obligados que medran en facultades estratégicas como el ISRI (Instituto Superior de Relaciones Internacionales) y Ciencias Médicas, dirigentes de la FEU y los tontos útiles de siempre.

No hubo pan y circo más allá de algunas ferias paupérrimas y módulos culturales en parques por donde transitaban los cubanos como nubes cerradas, sin nada que celebrar. El populismo de Díaz-Canel ha sido tan inútil al sistema que las hordas del repudio tuvieron que ser transportadas hasta la puerta de los opositores, porque la gente del barrio ya no se presta a esa ignominia. Si la Marcha Cívica por el Cambio dejó alguna ganancia fue esa: demostrar que el régimen está solo y desesperado.

Las restantes interpretaciones pertenecen a esa ilusión colectiva de funcionalidad que desde hace décadas compartimos los cubanos para no enloquecer. La dictadura no aceptará patrullas volcadas ni rosas blancas. No tolerará ninguna clase de disidencia y eso tampoco es novedad.

Quizás la verdadera conmoción se produjo al saber del exilio premeditado de Yunior García, a quien ciertamente no se le debe juzgar por haberse quebrado, según él mismo admitió. Sin embargo, el se-

cretismo con que puso mar de por medio mientras varios miembros de Archipiélago sufrían hostigamiento o arrestos, no juega a favor de un hombre que en numerosas ocasiones habló del honor y de la importancia de ser consecuentes.

No es razonable querer sacudirse la responsabilidad del liderazgo luego de haberse convertido en el orador más prolijo y el rostro más visible de Archipiélago. No es coherente decir “yo no soy político” después de meses articulando un discurso esencialmente político, que atrajo el interés de todos los medios de prensa y catalizó las expectativas de miles de cubanos. No es decente convocar para luego desaparecer, dejando a tus hermanos de causa atribulados y exigiendo fe de vida mientras una visa te ayudaba a salir de este infierno.

El archipiélago se ha fragmentado. Otra vez la esperanza anida en una hipotética reedición del 11J, que el castrismo intenta evitar con la apertura de fronteras y el arribo de turistas. Mientras tanto, Yunior se va a España como mismo entró Carlos Manuel Álvarez a San Isidro: en medio de un implacable cerco policial y abortando la amenaza que mantenía en jaque a la dictadura.

Ya lo dijo quien lo dijo: el cambio fraude está a las puertas. El castrismo quiere tomar las riendas de la transición, y el único modo de impedirlo es empoderando al pueblo que duerme en las colas para comprar los escasos víveres o medicinas que despacharán al día siguiente. Visto y comprobado el riesgo de fuga entre los artistas e intelectuales cubanos, toca a los humildes alzarse de nuevo contra políticos corruptos que hoy son, más que nunca, la caterva que florece sobre nuestra angustia.

Ana León

Si no es hoy es mañana, pero Cuba saldrá del closet

La policía y el poder reconocen que la marcha puede no ser el día fijado, pero será otro día, quizá sin planificación, sin convocatorias, quizá con ellas



LA HABANA, Cuba.- Quien podría ser el más famoso entre los muchísimos Alfred que en el mundo han sido, dijo alguna vez que no estaba en contra de la policía..., pero luego acotaría: “simplemente les tengo miedo”. Y ese Alfred, el director de “Psicosis” y de apellido Hitchcock, nació, como aquel “policía en jefe” a quien le dieron por nombre Fidel Castro, un 13 de agosto. Raras coincidencias tiene la historia del mundo; un policía en jefe y un director de cine de terror con idénticas fechas de nacimiento, y bajo el mismo signo zodiacal.

Y ese Hitchcock, incluso cuando trabajara con el horror y la muerte, nos advirtió también que le tenía miedo a los policías; aun después de dirigir “Psicosis” y “Los pájaros”, y “Crimen perfecto”, y un montón de películas en las que mostró a asesinos y ladrones. Aun así, el que para algunos fue un genio del cine, confesó temer a los policías. Y muy extraña resulta esa confesión que sale de un hombre que trabajó con la muerte, que la diseñó para desbrozarla luego ante los ojos atónitos de un montón de espectadores.

Hitchcock, que gracias a la ficción fue un genio del crimen, temía a la policía, y eso me resulta extremadamente curioso, casi increíble. ¿Qué descubrió en ellos el cineasta? ¿Qué hechos le provocaron tales recelos? ¿Por qué desconfiaba de quienes debían velar por el bienestar suyo y el de sus semejantes? Por ahora no tengo muchas respuestas para explicar la fobia de aquel geniecillo, pero puedo advertir que yo padezco esa misma fobia “hitchckean”, y a diferencia suya sí puedo reconocer las causas de mi desprecio.

Yo puedo reconocer los orígenes de mis aversiones, de esa antipatía que no tiene mengua y que crece en todos los minutos y segundos, y reconozco esa repulsión que se robustece a diario, en cada hora, en cualquier fragmento mínimo del día. Yo puedo explicar mi repulsión, mas no la de Hitchcock. Mi desprecio tiene que ver con

mis experiencias, con los acosos y detenciones que me dedicaron esas “genízaras majestades” en Cuba, pero que no pondré en el centro esta vez. Ahora voy a buscar por dónde le entra el agua al coco policial cubano.

Mi desprecio infinito podría guardar alguna relación con la manera en que llegaron muchos de esos guardias a La Habana, mi repulsión también tiene que ver con la certeza de que en la mayoría de los casos fue el hambre, y no el orden, el que hasta aquí los trajo, y también guarda relación con el remedio que encontraron por acá para aplacarla, e incluso para llenar sus barrigas por un tiempo. Esos policías no vinieron a procurarnos nuestros bienestares, no vinieron a cuidarnos de esa prole delinencial que pulula en La Habana, y también en el resto del país.

Ellos, en la mayoría de los casos, son los delincuentes del resto de Cuba convertidos en policías. Ellos son los que se salvaron de una oscura e intrincada unidad militar de las Fuerzas Armadas cuando llegaron a La Habana, a una unidad como la Cuarta del Cerro, como Cuba y Chacón, Zapata y C, pero también llegaron para seducir a un “yuma”, para meterse en la cama con ese que acaba de llegar de España para “comer carne cubana”. Y ese “cundango” podría ser ahora mismo el que vigila a Camila Acosta en la esquina de su casa, y se liga con un gay que le paga por darle un poco de placer, después de suponer que ella está dormida y que dejó de ser un peligro para la “revolución”, al menos por un rato.

Y ese policía que reprime ahora mismo también podría estar reunido con los jefes que trazaron nuevas estrategias después que la marcha cambiara de fecha, pero no se concentra, no atiende a las nuevas estrategias, porque piensa en su pobre madre que no tiene qué comer allá en oriente, y la última vez que hablaron por teléfono le dijo que se cuidara, que no se metiera en líos, que no reprimiera, que su hermano

dice que va a manifestarse, y también su padre..., y antes de colgar le reclama para que cuando pueda le mande unos pesitos, porque la cosa está muy mala por allá.

El policía mira una y otra vez la foto de Yunior García y piensa en su madre, en su hermano, mira a ese Yunior que advierte que marchará solo por un tramo de la calle 23 hasta Malecón, que asegura que no quiere comprometer a otros, que no quiere que esas turbas de genízaros le hagan daño a muchísimos cubanos, pero son muchos los que aún se empeñan en salir para hacer reclamos, para al menos hacer visibles sus inconformidades, sus desapegos y sus desprecios al poder.

Y resulta que esos policías ya están prestos para salir a la calle el 15 de noviembre, con pistolas y macanas, con deseos de agredir y matar, si es que hiciera falta, a quienes están decididos a salir a la calle a manifestarse y a exigir sus derechos, a demandar, a reclamar la vida y no la muerte, el fin de un atroz comunismo que ha sumido a esta isla en la miseria. Y esos policías están orientados a reprimir, están prestos a matar si hiciera falta, aun siendo parte de ese pueblo, aun cuando reconozcan las crueldades del poder.

Y el poder, los policías, saben que la marcha puede ser aplazada. La policía y el poder en Cuba reconocen que la marcha puede no ser el día fijado, pero será otro día, quizá sin planificación, sin convocatorias, quizá con ellas, y podría darse en cualquier lugar y en disímiles circunstancias. Ahora todo cambió, no lo dudemos, aunque quede un poco de nostalgia y quizá algo de desidia, pero volverá el fervor, porque ya todos reconocemos que no hay revolución, que esa cacareada revolución, para decirlo de un modo que no parezca muy grosero, es glande, y con un prepucio redundante que ya no deja verla, que la cubre, la esconde, la hace desaparecer.

Jorge Ángel Pérez

Régimen cubano contra el 15N: entre dementes y descarados

Sin dudas los comunistas cubanos andan tan asustados y faltos de ideas, tan arrinconados y aturdidos en el cuadrilátero de pelea, que sus cabezas noqueadas solo pueden generar sandeces.

LA HABANA, Cuba. - En vistas de que han sido derrotados por la oposición en el ciberespacio, el canciller del régimen pretende demandar a Facebook mientras que el secretario de Organización y Política de Cuadros del Partido Comunista publica en Twitter una caricatura que sin dudas expresa, además de la desesperación en la que se hunde el “sistema”, las más profundas aspiraciones de la dictadura, es decir, un retorno a aquellos tiempos en que tenían el monopolio de la información porque el internet y las redes sociales o no existían o bien ya estaban prohibidas.

Pero llegó el momento en que, para continuar llenándose los bolsillos en un mundo digitalmente interconectado, los mandamases del régimen se vieron obligados a abrir las puertas a las nuevas tecnologías y

aquella pelea desigual entre abusadores y abusados se ha ido emparejando al punto de verse obligados los primeros a quitarse las caretas de “buenazos de la izquierda universal” y revelarse ante el mundo como lo que siempre han sido: una pandilla de vividores que han secuestrado el poder con la pretensión de eternizarse en él.

La caricatura divulgada por el sustituto de Machado Ventura, por ilusoria, supongo que ha de tener similar función que los bisontes y escenas de cacería que dibujaban los cavernícolas en sus cuevas, aunque a estas últimas se les puede llamar “arte”, algo que no pudiéramos hacer con lo que dibujan los trogloditas del oficialismo, mucho más en consonancia con aquella “creatividad” aberrante del grupo de “Ilustración Pública y Propaganda del Tercer Reich”, dirigido por Joseph Goebbels.

Dicen que los primitivos prehistóricos dibujaban sus deseos como un ritual para concretarlos y, alguna que otra vez, después de varios intentos fallidos, los alcanzaban porque apenas pretendían dar muerte a un animal que abundaba por miles en las praderas pero los barrigones del régimen cubano son en extremo pretenciosos porque sus aspiraciones, por lo que se observa en la ilustración en Twitter, es derrotar a cañonazos, más que a una tecnología –que lleva buena parte de intangible– a una realidad que se ha convertido en la sustentación de nuestra actual civilización.

Sin dudas andan tan asustados y faltos de ideas, tan arrinconados y aturdidos en el cuadrilátero de pelea, que sus cabezas noqueadas solo pueden generar tamañas locuras.

Una demanda contra Facebook y una caricatura donde un tanque de guerra bombardea un teléfono móvil son los pocos asideros que les van quedando. Bueno, si es que se les pueden llamar “asideros” a lo que son rotundos delirios, incluso llamémosles “infantilismos”, porque hasta recuerdan a ese niño que, después del regaño del maestro, llora y amenaza con traer a la escuela a su amigo Superman.

En estos días de alta tensión en Cuba no solo han circulado en redes sociales esas

chifladuras. Corre por los grupos de WhatsApp una advertencia, posiblemente del Sindicato de Trabajadores –que es el mismo perro del oficialismo pero con distinto collar–, en donde se ordena a “la masa” no vestir de blanco por estos días, tampoco colgar ropas ni objetos blancos en los balcones y ventanas de sus casas, entre otras violaciones del espacio privado, para que la Policía “pueda localizar fácilmente a los opositores”. ¡Vaya que sí van como locos de remate!

Tan demencial y torpe es todo cuanto generan como “respuesta” y “antídoto” que ya ni siquiera se cuidan –como se cuidaba Fidel Castro– de reconocer ante la opinión pública que en la Isla existe una oposición política, y no una cualquiera y poco numerosa, sino una que les ha removido el piso y los ha puesto de cabeza. Y lo más importante: sin disparar un solo tiro ni puñetazo.

De la sabiduría popular conocemos que no hay nada más parecido a un loco que un descarado. Y así están por aquí, tan “a la cara” que hasta el hashtag que intentan viralizar como respuesta a las etiquetas del 15N y la Marcha Cívica es algo así como “no nos van a aguar la fiesta”. Como si en Cuba, tan hundida en la miseria por el reinado del MLC impuesto por Marino Murillo and company –tan triste y oscura más por la falta de esperanzas que por los apagones– hubiera algo por lo cual festejar como pueblo feliz y próspero.

Pero ya que mencioné al llamado “Zar de las Reformas”, ahora devenido dueño y señor del imperio del tabaco –después de cumplir la “honrosa” tarea partidista de terminar de convertir la economía cubana en un surtidor de divisas fuertes para los militares–, me doy cuenta a qué gran fiesta en peligro se refieren los comunistas. Y es precisamente esa a puertas cerradas en que se parte y reparte el pastel entre los mismos que lo cocinaron, esa orgía nacional a la que ninguno de nosotros, hombres y mujeres de a pie, fuimos ni seremos invitados jamás.

Ernesto Pérez Chang

Nuestro desdén por la libertad

Nuestra condescendencia con la libertad es evidente en nuestro desprecio por la Constitución, sobre todo cuando se trata del gasto gubernamental

MONTANA, Estados Unidos.- Nuestro desprecio por la libertad era un tema favorito del economista y columnista Walter E. Williams. Su libro *American Contempt for Liberty* recopila 200 de sus columnas sobre temas relacionados con nuestras libertades personales. Williams fue un elocuente defensor de lo que él llamaba “la superioridad moral de la libertad personal y su principal ingrediente: el gobierno limitado”.

Nuestra condescendencia con la libertad es evidente en nuestro desprecio por la Constitución, sobre todo cuando se trata del gasto gubernamental en programas de bienestar social. Como señala Williams, “la mayor parte del gasto del gobierno federal puede caracterizarse como la toma de lo que pertenece a un estadounidense para dárselo a otro al que no pertenece. Eso no es menos que el uso forzoso de una persona para servir a los propósitos de otra, lo que también es una buena definición de la esclavitud”.

Sobre el gasto del gobierno en bienestar, los Padres Fundadores fueron explícitos. James Madison, padre de la Constitución, señaló: “No puedo poner mi dedo en ese artículo de la Constitución que concedió el derecho al Congreso de gastar el dinero de sus constituyentes en objetos de beneficencia”. Y añadió: “La caridad no forma parte del deber legislativo del gobierno”.

Thomas Jefferson estuvo de acuerdo: “El Congreso no tiene poderes ilimitados para proporcionar el bienestar general, sino sólo aquellos específicamente enumerados.” Benjamín Franklin advirtió: “Cuando el pueblo descubra que puede votar para regalarse dinero, esto anuncia-

rá el fin de la república”.

El Tribunal Supremo de Estados Unidos también ha adoptado una posición inequívoca. En 1819, el presidente del Tribunal Supremo, John Marshall, señaló en el caso *McCulloch contra Maryland*: “Todos reconocen que este gobierno tiene poderes enumerados. El principio de que sólo puede ejercer los poderes que se le han concedido... es ahora universalmente admitido”. Más recientemente, en el caso de los Estados Unidos contra López (1997), William Rehnquist, escribió: “Partamos de los principios. La Constitución crea un Gobierno Federal de poderes enumerados”.

La pregunta crítica es: ¿Está el gobierno federal constitucionalmente autorizado para realizar gastos en programas de bienestar?

Hasta la Gran Depresión de los años 30, se entendía que los poderes del gobierno eran pocos y explícitamente enumerados. Esto cambió con la elección de Franklin D. Roosevelt como presidente en 1932. Durante los nueve años siguientes, el New Deal de Roosevelt definió un nuevo papel para el gobierno en la vida estadounidense.

La concepción de Roosevelt respecto a nuestras libertades era desdeñosa. Introdujo la aberrante propuesta de que la libertad fluye del gobierno. Desde su punto de vista, no importa cuánto se restrinjan nuestras libertades si el gobierno responde al pueblo. La opinión de Roosevelt contrasta con la del padre fundador Thomas Paine: “El gobierno, incluso en su mejor estado, no es más que un mal necesario: en su peor estado, un mal intolerable”.

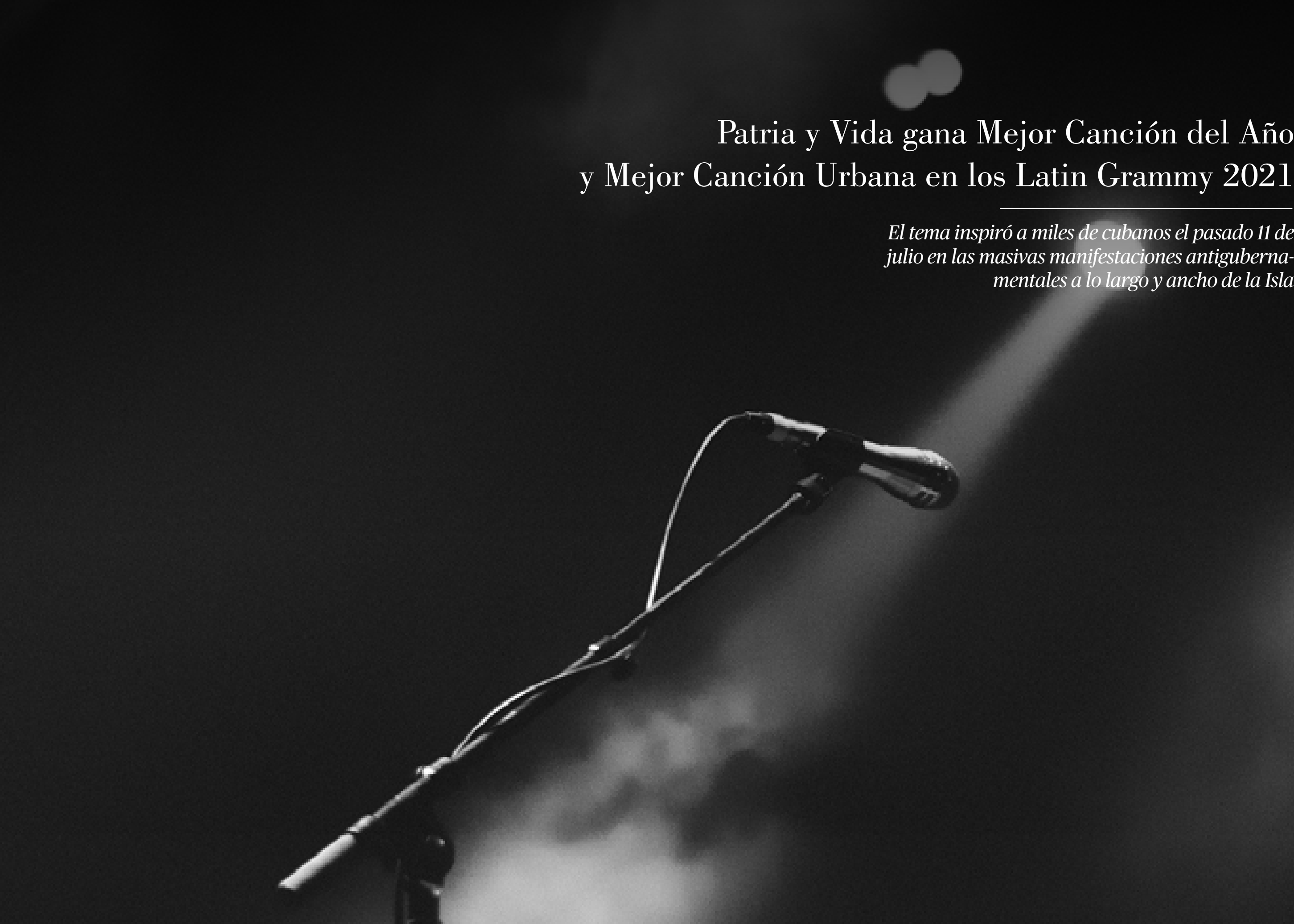
Los gastos del gobierno, y los impuestos que exige, son un reclamo sobre nuestra propiedad privada. Cualquier aumento de los impuestos implica una disminución de nuestros derechos sobre nuestra propiedad privada. Sin embargo, parecemos descartar las limitaciones que impone la Constitución sobre los gastos del gobierno.

Un proyecto de ley titulado *Ley de Poderes Enumerados*, presentado por el representante de Arizona John B. Shadegg, pretende devolver los gastos del gobierno a la supervisión constitucional. El congresista Shadegg presentó este proyecto de ley en todos los congresos desde su elección en 1995 hasta su jubilación en 2011. La ley proponía que toda la legislación presentada contenga una explicación de la autoridad constitucional que la faculta. El proyecto nunca se convirtió en ley, aunque algunos de sus elementos han sido incorporados como reglamento por la Cámara de Representantes.

La Constitución es muy específica concediendo solo autoridad limitada al gobierno federal. Para ser legítima, toda legislación debe corresponder a uno de los poderes enumerados en la Constitución. Según esta norma, la mayoría de las leyes de bienestar quedan fuera de la autoridad constitucional del Congreso y nuestros legisladores no tienen autoridad constitucional para realizar gastos en programas de bienestar.

En pocas palabras, muchas de nuestras leyes son constitucionalmente ilegales; tal es nuestro desdén por la libertad.

José Azel



Patria y Vida gana Mejor Canción del Año y Mejor Canción Urbana en los Latin Grammy 2021

El tema inspiró a miles de cubanos el pasado 11 de julio en las masivas manifestaciones antigubernamentales a lo largo y ancho de la Isla

MIAMI, Estados Unidos.- La canción Patria y Vida, que se ha convertido desde su estreno en un himno por la libertad de Cuba, ganó este jueves el premio a Mejor Canción del Año y Mejor Canción Urbana en los Grammy Latinos 2021, que tuvieron lugar en Las Vegas, Nevada.

El tema, que inspiró a miles de cubanos el pasado 11 de julio en las masivas manifestaciones antigubernamentales a lo largo y ancho de la Isla, es interpretado por Yotuel Romero, Descemer Bueno, Randy Malcom y Alexander Delgado, del dúo Gente de Zona, El Funky y Maykel Osorbo, este último preso en una cárcel cubana desde el pasado mes de mayo, y en grave estado de salud.

El premio a Mejor Canción Urbana fue recogido en la tarde, en una ceremonia previa a la gala, por la cantante española Beatriz Luengo, quien lo dedicó al pueblo cubano y a Celia Cruz.

La canción, que ganó en las dos categorías en las que estaba nominada a los Grammy, fue interpretada sobre el escenario en la ceremonia principal esta noche, en la que El Funky pidió libertad para todos los presos políticos y para Maykel Osorbo y Luis Manuel Otero Alcántara.

Al recoger el premio a Mejor Canción del Año, Yotuel la dedicó a los cubanos que luchan por la libertad y a las madres latinas que luchan por los sueños de cada hijo.

Desde que se estrenara en Youtube en febrero de este año, Patria y Vida rompió todos los récords de audiencia. Actualmente tiene más de 9 millones de reproducciones en la plataforma de streaming.

Otros ganadores cubanos de la noche fueron Gloria Estefan, Mejor Álbum Tropical Contemporáneo, por Brazil 305, y Alain Pérez, Issac Delgado y Orquesta Aragón, Mejor Álbum Tropical Tradicional, por Chá Chá Chá: Homenaje A Lo Tradicional.

Al recoger el premio por su esposa, Gloria Estefan, el productor musical Emilio Estefan lo dedicó a la libertad de Cuba.

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072